

Bella ARMONÍA

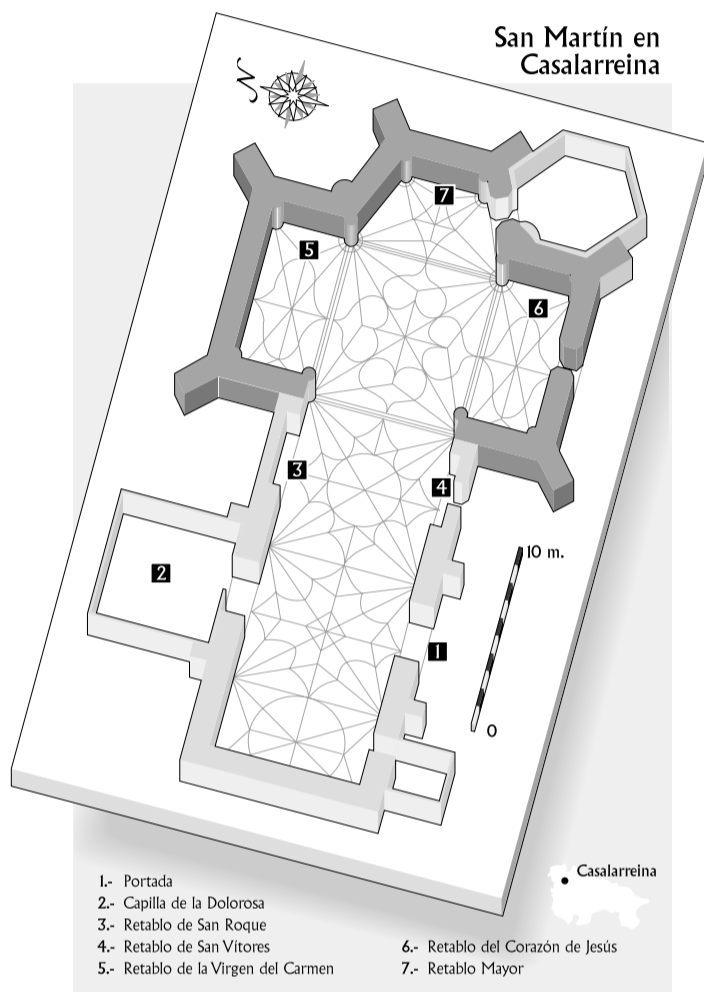
La iglesia de San Martín en Casalarreina

El siglo XVI dejó una fuerte impronta en Casalarreina, primeramente con las construcciones de los Condes de Haro, como el palacio de los Condestables, el convento de la Piedad y el colegio de San Nicolás; a las que siguió la renovación de la iglesia de San Martín, que no desmereció por las realizadas por los Condestables. Fueron tan importantes las obras del siglo XVI en la parroquia, que algunos materiales se reutilizaron en el XVIII. De esta forma, la iglesia, registra dos momentos importantes en la historia de Casalarreina: el esplendor de la Casa de Haro en el XVI y la independencia de la localidad, que se corresponden con su arquitectura y con sus retablos respectivamente.

La iglesia de San Martín en Casalarreina, se configura mediante una nave de cuatro tramos, rematada en una cabecera ochavada de tres paños, con dos capillas en el primer tramo, de la misma altura que la nave central, que hacen de crucero. La cabecera y el crucero fueron trazados por Juan de Rasines y realizados por Juan Legorreta a partir del año 1533, siendo el resto de la nave de finales del siglo XVI. La cabecera y el crucero se apoyan en fuertes estribos en la dirección de los nervios de las bóvedas, mientras que la nave presenta dos pares de contrafuertes en los entretramos; siendo característicos los contrafuertes redondos en los rincones externos de donde arranca la cabecera, como en la iglesia de Arnedillo.

La fachada está recorrida por una imposta a media altura, rematándose con un alero de perfil renacentista. Otra imposta, también lisa, la recorre interiormente, formando a modo de capiteles cuando se cruza con las columnas de las que parten los nervios de las bóvedas. En los paños sur del presbiterio y del crucero, se abren dos ventanas ligeramente apuntadas con tracería de estructura gótica, pero con columnas renacentistas de fuste estriado y rematadas con capiteles platerescos.

En la fachada sur, se ubican tres elementos del siglo XVII, la sacristía de planta hexagonal que se remata mediante una cúpula, la torre y la portada. Los contrafuertes



- 1.- Portada
- 2.- Capilla de la Dolorosa
- 3.- Retablo de San Roque
- 4.- Retablo de San Vitores
- 5.- Retablo de la Virgen del Carmen
- 6.- Retablo del Corazón de Jesús
- 7.- Retablo Mayor



Fachada sur con la portada, la torre y la pila bautismal antigua. A la derecha, talla de San Vitores del siglo XVIII.



ESULTURAS DE LÁZARO DE LEIVA

El retablo mayor presenta una arquitectura rococó trazada por Fernando González de Lara y realizada por Tomás Díez de Mata hacia 1789. Se configura mediante un cuerpo en orden monumental distribuido en tres calles separadas por columnas corintias gigantes de fuste liso, rematado por un ático con las tallas de Santo Domingo de la Calzada y de San Lázaro, de Lázaro del Leiva. Destacan en el cuerpo las monumentales tablas de los grupos de San Martín con el mendigo (foto superior) y de la Asunción (foto inferior), realizadas también por Lázaro del Leiva hacia el año 1595, formadas por altorrelieves para ser contemplados desde el suelo. En el cuerpo están las tallas de la Virgen del Campo del siglo XVI, patrona de Casalarreina, rodeada de un halo de plata del siglo XVIII, y la de San Martín Obispo. Un ancho entablamento con balaustrada separan el cuerpo del ático, que se centra en el grupo de la Ascensión situado bajo un frontón



Texto y fotos **F.J. Ignacio López de Silanes Valgañón**

tes del tercer tramo apoyan un gran arco triunfal que cobija la portada tipo retablo de dos cuerpos, ubicándose la puerta de medio punto entre dos pilastras en el cuerpo inferior, que se remata en un frontón triangular roto, mientras que el ático está formado por una hornacina entre dos pilastras rematadas en un frontón. Junto a la portada, se colocó la pila bautismal antigua, haciendo de jardinera, que parece una pila de copa lisa del siglo XIII.

Así, el estilo de la



iglesia está a caballo entre el tardogótico y el renacentista, utilizando una planta y una estructura tardogóticas como soporte de elementos decorativos renacentistas, fusionándose ambos estilos como en otras obras españolas del siglo XVI. Conjugándose en esta iglesia la belleza y la armonía de su arquitectura con la simetría de unos retablos muy dignos, que hacen del conjunto un todo armónico y bello.